



Por ejemplo, Josefa Amar y Borbón publica en 1786 su *Discurso en defensa del talento de las mujeres y de su aptitud para el gobierno y otros cargos en el que se emplean los hombres*. En 1782, miembros de la Real Sociedad Económica Aragonesa prestan atención a los problemas femeninos. Se pregunta sobre los progresos que podrán hacer estando rodeadas de tiranos, en lugar de compañeros. Así, «pensar, que la concurrencia de las mujeres sería pernicioso por los vicios que introducirían en las costumbres de las costumbres de los Socios, es una suposición harto fatal a entrambos sexos»<sup>12</sup>

Josefa Amar y Borbón es otra mujer filósofa que trabaja sobre el marco de producción ensayística en torno a la capacidad de las mujeres y el papel de la mujer, su independencia y dignidad. Defiende un feminismo de la igualdad y promulga la educación física y moral de las mujeres. Así como el derecho a la cultura, la libre elección de esposo que llegó a ser reconocido en el XVIII.

Campomanes también será un defensor del papel de las mujeres en la sociedad, con la incorporación de las mujeres a la vida activa y muchas profesiones en su *Discurso sobre el fomento de la industria popular*<sup>13</sup> de 1774.

Inés Joyes, en su *Apología de las mujeres* en el año 1798, que se incorpora a una obra ajena, señala que la diferencia sexos se manifiesta en «conversaciones comunes en la sociedad», mostrando cómo la cuestión de la mujer y su papel en la cultura es central a finales del XVIII. El de Joyes es un texto vivencial y reflexivo sobre la situación de las mujeres, el pedantismo de los que se hacen llamar sabios que tienen a las mujeres como «criaturitas como recreo o esclavas». En un texto completamente radical para una mujer lejos de los círculos cortesanos, Joyes defiende como una característica de la filosofía feminista de su tiempo que es la mujer la que debe luchar contra la desigualdad, pues «unas veces idolatradas como deidades otras despreciadas», incluso habla de que «el más ceñudo filósofo suele alegrarse al ver una mujer hermosa». En todo caso ¿qué propone Inés Joyes? Para ella, digan los hombres lo que digan, las almas son iguales. Por otra parte, Margarita Hickey ante las posibles críticas de los